

meſas ofreció al Santo emplearle ſiempre en ſu ſervicio, ſirviendo en ſu cata, ſi renia de ſu afliccion miſericordia: y oyó ſus clamores; y al paſſo que repetia ſus propoſitos, ſe le iban vno à vno deſpegando los dedos, hafta quedar libre de aquel trabajo.

En la Ciudad de Como, vna muger mas codicioſa, que devota, ſe puſo à hilar en el dia de el Santo; diſuadiala vna amiga ſuya, à que ſoltaſſe la labor en dia tan feſtivo, mas ella proſiguió con deſprecio; pero ſintió al inſtante ſu caſtigo, quedando valdada de ambos braços, hafta que deſpues de muchas lagrimas, y Oraciones, cobró por interceſſion de el Santo la fanidad con eſcarmiento. Caſi lo meſmo le ſucedió à otra muger en la Villa de Oletto, que ſe le baldaron las manos, y ſintió en ellas ardor tan intolerable, como ſi las tuviera pueſtas en vivas braſas. Reconoció aver ſido ſu indevocion la cauſa de ſu trabajo; y fueſſe al Convento de la Orden à ſuplicar à los Frayles hizieſſen Oracion por ella à ſu Santo Maeſtro. Oyó el Señor las ſuplicas, y en honra de ſu ſiervo, quedó la muger libre, y ſolamente ſe vieron en ſus manos vnas pequeñas ſeñales, como zicatrices de cauterio, para memoria de ſus promeſſas, y eſcarmiento de ſu culpa. No es menos admirable el caſo de aquella muger, à quien los panes, que avia amañado en el dia de San Francisco, pueſtos en el horno ſe convirtieron en piedras, guardando la forma, figura, y color de panes, como oy ſe ven algunos en el Convento de el Monte Alberne.

Lo cierto es, que el dia de San Francisco no fueſta de precepto para toda la Igleſia, hafta los tiempos de Sixto Quarto, por los años de el Señor de mil quatrocientos y ſetenta y dos, como conſta de ſu Bula, que ſe puede ver en Vvadingo. En las dos

Caſtillas fueſta de precepto muchos años antes, porque Enrique Rey de Caſtilla, à quien llamaron el Enfermo, y fue el Tercero de eſte nombre, aviendo nacido el dia quatro de Octubre, dia del Glorioſo San Francisco, quando tomó poſſeſſion de el Reyno, que fue el año de mil treientos y noventa, por moſtrarſe agradecido al Santo, en cuyo dichoſo dia avia viſto la luz del mundo, ſolicitó, que fueſſe feſtivo de guardar en todos ſus Señorios. A eſte fin eſcribió, y conſultó à los Obiſpos, y de conſejo ſuyo obtuvo Bula de Bonifacio Nono, en que le concedió eſta gracia. Vna de las cartas originales, que eſcribió à los Obiſpos, ſe guarda en el Archivo del Convento de Villafranca, Obiſpado de Aſtorga, y Provincia de la Concepcion. Obſervóſe eſta feſta hafta el tiempo de Urbano Octavo, que relevó del precepto de feſtas muchos dias, y entre eſtos el de San Francisco: pero la piedad del Rey Catolico el Señor Felipe Quarto, que eſta en gloria, ſuplicó de el Breve, porque eſte dia fueſſe feſtivo de precepto en todos ſus Reynos; y ſolo pudo conſeguir de ſu Santidad, que quedafſe libre al arbitrio de la devocion en todos ſus vaſallos.

CAPITULO XXXIV.

Maravilloſa poſtura de el Cadaver de San Francisco en el Sepulcro.

La fama poſtuma de los Santos, es la parte mas principal de ſus accidentales glorias; porque ſiendo para los mundanos el ſepulcro profunda ſima, donde en ſombras de olvido, ſe eſconden, ò ſe pierden ſus memorias, es para los juſtos vna boca eloquente, que eſ lengua de milagros pu-

publica ſus hazañas virtuoſas. El que vivió para ſi vida ſenſual, pocas vezes dexa de morir con ſu vida, ſu memoria; y ſi diſpenſa con algunos de eſtos eſta ley ſuya la muerte, cede la diſpenſacion en ſu infamia. El que vivió para Dios, nace quando muere; y el ſepulcro le ſirve de cuna, el Ocaſo es ſu Oriente, donde renaze à la inmortalidad, y à la admiracion. O que glorioſo fue para San Francisco ſu Sepulcro! Aun en ſu miſma caſa le desconoce la muerte, porqué en ella ſe conserva con ſeñas de vida. Incorrupto enteramente ſu cadaver, permanece pueſto en pie, respirando celeftiales fragancias, vertiendo ſangre freſca de las heridas; y pueſtos en el Cielo los ojos. Que pudo contra el la muerte, ſi ni pudo afearle con ſus aſcos, ni derribarle con ſus golpes, ni apagar la luz de ſus ojos con la violencia de ſu aliento? O ay muerte viva, ò ay vida muerta, pues ay vn cuerpo ſin alma, que eſta en pie ſubſiſtente como vivo, y no respira, como muerto.

Eſta eſtupenda maravilla, nunca bien ponderada, y ſiempre admirable, eſtuvo muchos años oculta, y ignorada; porque como la Translacion de ſu cuerpo de la Igleſia de San Jorge al Templo nuevo, ſe hizo con el tropel, y ſedicioſas circunſtancias, que dexó dichas, no hubo oportunidad para que ſe regiſtraſſe eſte prodigio, hafta que deſpues en tiempo, que gobernaba la Igleſia Nicolao Quinto, con ſuperior impulso de Dios, ſe hizo notorio. Y à dixé, como en el profano deſaſuero, que obró la Ciudad de Aſſis en la Translacion, vſurpandose el primer lugar en vn acto tan ſagrado, con gente de armas; prevenida para eſte intento; eſtuvo Fray Elias el General vehetemente indiciado de cómplice. Tambien dixé el motivo, que la Ciudad avia tenido para reſolucion tan eſcandalofa, que fue ze-

Parte I.

lar la entereza de aquella reliquia, que por oculta ſe hizieſſe mas venerable, dictamen, en que tambien eſtaba Fray Elias, diciendo, que deſeaba quedafſe tan ignorado eſte ſepulcro, como el de Moyſes. Tambien dixé, como la ſuperintendencia de la obra corria toda à ſu diſpoſicion, con que le fue facil trazar la bobeda à medida de ſus intentos, y dexaria en tal diſpoſicion, que no pudieſſe abriſe ſin orden muy ſuperior, y soberano. Para eſte fin, deſpues de aver pueſto en la Igleſia ſubterranea vna fuerte puerta de bronce, cerrada con tres gruelfas cadenas de llaves diſtintas, mazizó la entrada en la forma miſma de la labor de la pared maestra; y oy dia eſta aſi; porque deſpues de las entradas, que ſe han hecho, ſiempre ſe ha mazizado. Eſta es la cauſa, porque deſde el dia de la colocacion, hafta el tiempo de Nicolao Quinto, ninguno huvieſſe entrado en la bobeda; por que los Prelados, que lo hallaron aſi diſpueſto, no quiſieron alterar lo, aprobando el dictamen de Fray Elias, que en la verdad era prudente, aunque lo erraron el, y la Ciudad en elegir para vn fin bueno, medio tan eſcandalofa. Fuera de eſto, ſiendo la obra de el Templo tan ſumptuoſa, y tocando con eſpecial titulo de propiedad à los Pontifices, aunque los Prelados de la Orden huvieſſen deſeado ver el Cuerpo de ſu Santo Fundador, nunca ſe atreverian à intentar lo, y fuera temeridad hazerlo, aviendo de romper vna pared maestra, acaſo con riesgo, de que ſe ſintieſſe la fabrica. Eſto me ha parecido notar, para curar eſcrupulos en los criticos de la Hiſtoria, y paſſo ya à la relacion de eſte ſuceſſo.

Por los años del Señor de 1449. el Sumo Pontifice Nicolao Quinto, hañandose en Aſſis à negocios de la Silla Apoſtolica, tuvo ardentíſimo deſeo

de ver el Cuerpo, y adorar las reliquias de San Francisco, de quien avia sido hijo, y cordial devoto. Para este efecto mandò à Pedro de Noceto, Secretario suyo, que previniese al Guardian del Convento, para que diese forma de entrar en el Sepulcro del Santo. El Guardian, que no podia resistir à precepto tan soberano, se affligió mucho, rezeloso de que el Pontífice quisiese de poder absoluto despojar à su Convento de tan apreciable tesoro. Convocò à su Comunidad para conferir, que medio decente se podría tomar para asegurarse de sus temores, sin faltar à tan preciosa obediencia. Con la resultá de la conferencia, se fué à los pies del Papa, y le suplicò humildemente, que esta funcion se hiziesse con grande secreto, y sin concurso, por obiar inconvenientes, y peligros, que tenían à su Comunidad rezelosa, y affligida. Parecióle al Pontífice justa la supplica, aunque la contradixo vn Obispo Francés de mucha autoridad, que se hallaba presente; pero no obstante su contradición, se dió orden, para que con la posible cautela se levantassen las piedras, que cerraban la primera entrada, y se señaló hora oportuna en el silencio de la noche, que fué la dezima, para lograr à satisfaccion el designio. Eligió el Pontífice al Cardenal Astergio Presbytero, del título de San Eusebio, y Arzobispo de Benevento, al Obispo Francés, y à Pedro Noceto su Secretario, que le acompañassen, y permitió, que el Guardian eligiesse à tres de su Comunidad, para el mismo efecto. Llegada la hora, y abierta en el muro la primera entrada, llegaron à la puerta de bronce, baxando quozte gradas de marmol por vn callexon estrecho tortuoso, y caracolado. Dió el Guardian las tres llaves de las tres cadenas; y abiertas entrò solo, y primero el Pontífice con vna acheta encendi-

da en las manos. Apenas registraron sus ojos aquella estupenda maravilla, quando prorumpió en devotos suspiros, y voces, llamando à los que quedaron à la parte de afuera, en los quales fueron tantas las lagrimas, como la admiracion. La postura que tiene el Santo Cadaver es esta. Está puesto en pie derecho en el ayre, y sin arrimo à parte alguna, cubierta la cabeça con la capilla, los ojos en elevacion claros, y resplandecientes, como si estuvieran vivos, las manos cruzadas dentro de las bocas de las mangas, los pies el vno descubiertos, que se vé la llaga, y no del todo sentado en el suelo, ò paviméto del Altar, el otro cubierto, cuya planta pisá la fimbria del habitó; tiene el rostro buuelto al Occidente. Quando dieron lugar las lagrimas, y admiracion, registraron muy por menor las circunstancias, y el sumo Pontífice levantando la fimbria, tocò la llaga del pie, y la vió con sangre fresca, como si estuviera vivo, aviendo mas de dozientos y veinte años que era difunto. Permitted, que le besassen el pie, y percibieron mas de cerca la fragancia, que ya avian sentido en todo el ambiente de la bobeda. El Papa solo le descubrió las manos, y para faciar su devocion, tocò el rostro, percibiendo en todo vna admirable fragancia, y blandura en la carne, que solo parecia tener de muerta, el estar fria. Tocò, y mirò la penetrante herida del costado por la abertura del habitó: al pie, que pisaba el habitó, no quiso llegar, viendo en las demás partes la frescura de las llagas, que era lo que podía delectar la curiosidad, y la devocion. Estuvieron todos abortos en admiracion, y gozo espacio de seis horas; pues aviendo entrado à las diez de la noche, salieron al romper el Alva, y les parecia aver estado brevísimo tiempo. Ofreció el Pontífice la guarda del

silencio por asegurar al Guardian de los rezelos que tenia, si divulgada esta novedad portentosa, se hiziesse mas frecuente esta visita, y se resfriasse la devocion con la frecuencia. Pero el Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, no quiso quedasse este successo en silencio, y bolò su fama en plumas de muchos Historiadores de aquel siglo, para comun edificacion, y consuelo de el Orbe Christiano. De esta entrada de Nicolao Quinto en el Sepulcro de San Francisco, y de lo en ella referido, escribió dos elegantes cartas Francisco de Bauzio, Duque de Andria, vna al Obispo de esta Ciudad, y otra al Gran Capitan Goncalo de Cordova, diciendo aver adquirido esta noticia de boca de Astergio, Cardenal Arzobispo de Benevento, testigo de vista, estando en la hora de la muerte; à lo qual se movió de escrupulo de que cosa tan digna de eterna memoria no quedasse sepultada en el olvido.

De otra entrada, en que se confirman los testimonios referidos, dexò escrita vna larga, y devota relacion D. Galeoto de Galeoris de Bizoquio, ilustre Cavallero, à vn hijo suyo, su fecha año de 1309. en que le aconseja con instancia ponga las posibles diligencias para lograr la dicha de ver tan raro prodigio.

CAPITULO XXXV.

Visitan el Santo Cadaver el Pontífice Sixto IV. D. Gil de Albornoz, Cardenal, y otros ilustres Personages. Inventa el Santo Pio V. lo mismo, y no lo consigue.

EL año del Señor de 1476. Sixto Quarto, Sumo Pontífice, visitò el Sepulcro del Glorioso Patriarca, tocò, y besò sus milagrosas llagas en compañía del Cardenal Ar-

zobispo de Milán, y de Andrés de Norfía, Capitan General de la Iglesia, con tres Religiosos del Convento. Fué vno mismo en todo el testimonio, que se dió en esta ocasion de este prodigio; y solo huvo de particular, que el Papa le cortò al Santo algunos cabellos de la cabeça, que traxo siempre consigo por preciosa reliquia. Tuvo pensamiento de franquear à todos esta maravilla, y abrir para este fin puerta à la bobeda; pareciendole seria de grande emolumento à la fee, y devocion de los hijos de la Iglesia. Parecióle, empero, que materia tan grave, debía consultarse mucho; y mandò al Santo Fray Juan Capistrano, encomendasse à Dios en la Oracion este negocio. Hizolo con ardientes ansias, y tuvo revelacion de el Señor, que no convenia por aora la publicacion de esta maravilla, reservada para tiempo de mayor necesidad, y mas oportuno al bien publico de la Iglesia, con que el Papa cesò del intento.

Desè años despues ver el Venerable Cadaver el Santo Pio Quinto; previno para el efecto al Reverendissimo Fr. Juan Pico Camerto, Maestro General de los Padres Conventuales, y aviendo hecho todas las posibles diligencias para abrir la bobeda, picando el muro por varias partes, no fué posible dar en la boca, con que el Santo Pontífice bien enterado, de que no surten efectos humanas diligencias, quando se atraviesa providencia Divina, venerando sus ocultos fines, cedió de sus intentos. No se debe estrañar este successo, practicado en el Sepulcro de Santiago Apóstol en Compostela. Quien ignora, que en su Iglesia Mayor se guarda este tesoro; pero quien sabe donde, y como se oculta, sin que humanas diligencias ayari bastado à descubrirle? Esto, que tiene por oculto mas de mysterio, tiene andado esso mas para el culto.

En vna caja de madera entrò el cuerpo de San Francisco en su bobeda, allí le dexaron tendido, y colocado sobre el Altar, que estaba prevenido, y no le registraron ojos humanos en figlos enteros, y entonces se halla puesto en pie sin arrimo en el ayre, en la forma que queda dicho. Quien le puso en pie, sino quien le tiene firme en el ayre, que es el poder divino? Este, que convirtió en aguas crasas el fuego, que escondió Jeremias en la profundidad de vna cisterna, y despues hizo, que estas aguas vertidas en el Altar, passassen à ser incendio, es el Autor de este prodigio. Convino, que despues de tantos años se viesse vn portento, cuya noticia pudo ser provechosa para la edificacion; y no conviene ya, que se vea, porque no se vulgarice; quedando en el mysterioso Templo del secreto mas venerable. Presumpcion seria temeraria, querer apurar con metaphisicos discursos el secreto de sus divinas obras: locura intentar sondar con la cortedad de nuestro entendimiento el profundissimo abismo de sus juyzios. Venere, pues, el coraçon con el silencio aquellas cosas, à que no puede alcanzar cò el discurso: y no profane la curiosidad impertinente el sagrado de los mysterios, que quiere ocultar la providècia.

El Eminentissimo Cardenal Don Gil de Albornoz, aunque viene nombrado el vltimo, fuè el primero, que tuvo la dicha de ver el Cuerpo de San Francisco el año del Señor de 1366; en el Pontificado de Urbano Quinto. Este Principe, gloria de nuestra España (à quien llamaron en su siglo por sus conquistas, y generosa munificencia, el Christiano Alexandro) fuè devotissimo del Serafico Patriarca, y le tuvo por singular Patron en sus empresas, confesando deber à su patrocinio sus insignes victorias, con que librò de la tyrantia los Estados de la Iglesia, hecho General de sus Armas. Reparò à

expensas suyas gran parte de el Convento grande de Afsis, y à esta Ciudad en reverencia de este insigne hijo suyo, hizo particularissimos favores con el valimiento, que tuvo con tres Papas, por defensor de la Iglesia. Estos beneficios movieron à la Ciudad, y à la Religion, para que con permiso de Urbano Quinto, se le franqueasse el Santo Sepulcro; y viendo, en èl la maravilla de su incorrupto Cadaver, dixo: Verdaderamente, solo San Francisco, quando no huviesse otras pruebas de la verdad de la Fè Christiana, bastaba para prueba. Muriò este Principe en Viterbo, y mandòse depositar en el Convento de Afsis, de donde despues le traxeron en ombros hasta Toledo, à porfia los Christianos; porque el Pontifice Urbano expidiò Bula, en que concedia todas las Indulgencias, que se ganan en la peregrinacion de Roma à los que ayudasen à traer sobre sus ombros sus cenizas. De esta suerte llegaron desde Afsis hasta Toledo, y à las puertas de la Ciudad le recibió en sus ombros el Rey de Castilla Enrique con sus Grandes. La Religion Serafica agradecida à sus beneficios, mandò por su General, que todos los Sacereotes de la Orden celebrassen tres Missas por su alma. Todos los jovenes Coristas vn Psalterio; y todos los Legos dixessen cien veces la Oracion de el Pater noster. Otras cosas, que se vieron en el Sepulcro del Santo, las omito, por no ser tan de mi intento: podrá verlas el curioso en las carras del Duque de Andria, y de Galeoto de Galeotis, en nuestro Annalista Vvadingo.

El Epitafio, que està puesto en aquella parte, ò pared, donde se presume estar la puerta de la bobeda, es elegantissimo, y còposicion de Gregorio IX. aunque no se gravò en Marmoles, halla que Francisco Esforçia, Duque de Milàn, diò orden à vn confidente suyo, para que se pusiesse. Dize asì:

V.

V. S. C. A.

FRANCISCI ROMANI, CELSA
HUMILITATE CONSPICVI,
CHRISTIANI ORBIS FULCIMENTI
ECCLESIE REPARATORIS.
CORPORI NEC VIVENTI, NEC MORTVO.
CHRISTI CRUCIFIXI CLAVORUM.
PLAGARVMQVE INSIGNIBUS
ADMIRANDO.
P.P. NOVÆ PROLIS FOETURA LÆTISSIMVS
LACRIMANS, ET EXULTANS IESV MANV,
MUNIFICENTIA POSUIT
ANNO D. M. CC. XXVIII.
XVI. KAL. AVGVSTI.
ANTE OBITVM MORTVVS
POST. OBITVM, VIVVS.

Por el epigrafe consta aver sido compuesto dos años antes de la translacion; por lo qual se tiene por cierto ser composicion de Gregorio Nono. Las quatro letras Capiales, dizen: Viri, Seraphici, Catholici, Apostolici. Las dos P. P. que empiezan el verso nono, dizen: Patris Pauperum. Llamase San Francisco Romano, no porque fuesse natural de Roma, sino por muy obediente à la Santa Iglesia Romana: ò porque Afsis su Patria pertenece à los estados de la Iglesia.

CAPITVLO XXXVI.

Referense en suma breve las virtudes heroycas del Glorioso San Francisco.

AUNQUE de los sucesos milagrosos hasta aqui referidos en la vida de este humano Serafin se manifestan sus virtudes heroycas; todavia por ser estas el pulso mas cierto, y la practica mas segura de la santidad, me ha parecido tocarlas con mas individuacion, aunque serà con brevedad, por dar cifra, como en mapa, vna idea cabal de perfeccion Christiana, formada de su prodigiosa vida.

Entre las Virtudes Teologales, tiene en orden el lugar primero la Fè, bafà de las demàs; y aviendo sido en nuestro Santo bafà, en que se apoyò, y fundò la inmensa maquina, y fabrica eminente de vna fantadad, que venera con admiraciones toda la Iglesia, no pudo dexar de ser firmissima. Descubrió los quilates suyos: aquel incendio inextinguible de deseos del martyrio; y que solo pudo apagarle con la luz de la vida, la muerte. Aquellas ansias de dilatar las glorias de la Cruz en las regiones mas remotas del mundo, prueba son evidente de su fee, que inflamada de zelo despedia rayos en sus hijos, para abraçarlas en las llamas purissimas de amor del Crucificado. Sacramento de la Fè es por antonomasia el de la Sagrada Eucharistia, en cuya veneracion, y obsequio puso todos los esfuerzos de su zelo, y devocion. Abrafabafè, dize el Serafin Buenaventura, en incendios fervorosos el coraçon de Francisco, en reverencia del Cuerpo Sacramentado del Señor. Palmaba en admiraciones, considerando la extremada dignacion, y superexce-lente caridad de Dios con los hombres, Comulgaba frequentemente, y con tal ternura, y devocion, que parti-

cepaba estos mismos afectos, y efectos à los que le miraban, casi siempre que comulgaba: como embriagado de las dulçuras de el amor, se arrebataba en extatis profundos, con perdimiento de los sentidos. La prompta obediencia, y rendida veneracion, con que queria fuesse atendida de sus hijos la Santa Madre Iglesia, y su Pastor Supremo; es vna de las instrucciones, que con mas aprieto estableció en su Regla con estrecho vinculo de singularissima observancia. Esto mismo repite en varios lugares de sus Opusculos; y en la hora de su muerte, dandoles su bendiccion, dexò à su Orden enriquecida con este legado en credito de su ardiente fee. Cobraba esta muchas fuerças, con frequentes actos de Religion: ya en el ternissimo amor, que tenia à MARIA Santissima singular Patrona, y Titular de su Familia; en quien tenia puestas las delicias de su coraçon; ya en la adoracion de la Santa Cruz, instrumento de la Redempcion humana, en cuyos brazos descansaba las ansias, que siempre tuvo de padecer, hasta que el amor le puso en tal estado, que crucificado al mundo, vino à ser Cruz animada de si mesmo. Qual fuesse su obsequiosa devocion al Santo Arcangel San Miguel, à los Santos Angeles, al Principe de los Apostoles, y otros Cortesanos del Cielo, consta de las singulares mercedes, que recibió por estos medios en el contexto de esta Historia expresados: en que debe notarse la viveza de su fee en sus obras, que son el alma à quien debe sus vitales alientos: pues en estas devociones era tan officioso su zelo, que prevenia sus fiestas con ayunos de Quaresmas enteras.

Su esperança era firmissima, generosa, ardiente; como se ve en aquel hazer frente à las mayores dificultades, para dar cumplimiento, y buen cobro à sus empresas. Fueron estas tan arduas, que solo la valentia intrepida de

su espiritu pudo abrir passo, hasta pisar con planta victoriosa la raya de lo imposible, empenando con su esperança en vn perpetuo milagrò, à la Divina providencia. Fundar vna Familia tan numerosa, sin mas posesiones, que la nada, y con seguridades de tenerlo todo, le pareció à la prudencia humana asumpto impracticable; y para vencerle hazedero, tuvo à favor de sus deseos el poder Divino, que à costa de milagros confundió los humanos juyzios: haziendo que esta maravilla por continua, dexasse de ser maravilla. Del Gran Turco Saladino se cuenta, que en vn salon de su Palacio, tenia entre otras imagenes de hombres, à quienes por famosos ha celebrado el mundo, vna del Glorioso San Francisco. Causòle estraneza, y novedad à vn Embaxador de Alemania, ver en la casa de vn Principe Pagano la Imagen de San Francisco: y reparando el Turco en su admiracion, le dixo: No estrañeis la pintura de esse Franco, à quien tengo entre los demás por hombre eminente, y peregrino. Hombre, que con sola su palabra, sin tener rayzes, rentas, ni fincas permanentes, sustenta por todo el mundo tantos hombres; que si yo con todo mi poder quisiera sustentarlo, apenas pudiera hazerlo. Bien merece de todos los hombres del mundo, aunque sean en ley contrarios, ser estimado, y aplaudido por eminente en magnanimidad, y raro en su Politica.

La Caridad, corona de las virtudes, medio, y fin de la vida espiritual, con quien tiene la gracia tan estrecho vinculo, que es con poca diferencia vna cosa misma; parece que hallò en el coraçon de nuestro Santo su proprio centro. Mas conocido es San Francisco por el nombre de Serafin, que por el de hombre; y mas celebrado por el blason de la caridad, y buen cobro de la naturaleza. Logrò aqui el amor todas sus fuerças en la transformacion del

del amante en el amado, con señas tan vivas, y tan individuales, que para no confundirlos la piedad, le vale de las luzes de la Fè. Quien despues de San Pablo pudo dezir como Francisco: vivo yo, y ya no soy yo el que vivo, porque vive en mi Christo. Esta vida dedicada me enseña, me enamora, y me anima; y vivo sin mi vida por vivir de la suya. Derramavale esta caridad con impetuoso corriente à los proximos, solicitando con zelo infatigable su salvacion; sin que la sed de almas, que tenia para su Dios, se apagasse nunca; aun con las avenidas de innumerables conversiones.

La misericordia, y compasion, hijas mellizas de la caridad, las tuvo en grado eminentissimo. De aqui nacia aquella frecuencia de los Hospitales, asistiendo à los enfermos; singularmente à los leprosos, en cuyas inmundicias padeciò grande repugnancia, por aversion natural, que tenia à este pestilente achaque: vencióse con valor, y ofreció à la miseria agena repetidos triunfos de si proprio. Desnudóse muchas vezes para vestir al desnudo, y tuvo por mas propria la carne agena, que la propria; porque le dolia la necesidad en la suya, menos que en la agena. De las necesidades, que no podia socorrer con las manos, se encargaban sus ojos; y suplia con lagrimas la corta posibilidad de sus obras. Alargavale su compasion hasta à las criaturas irracionales; llamayalas à todas sus hermanas, y en el vinculo de este parentesco fundaba obligacion para socorrer sus necesidades. Dabanle todas motivo para amar à su Autor; y tomavale de esto mismo para amarlas: pagando gusto con este amor la penson de aquel pingue beneficio.

Las tres Virtudes de Obediencia, Pobreça, y Castidad, que realçadas con el vinculo de los votos componen la hermosura del estado Religioso, las tu-

vo en grado heroyco. La Obediencia fue, como su fee ciega. Dexóse guiar siempre de ageno alvedrio. Tuvo por sospechosa para todo à su propia voluntad; y de cartò siempre su dictamen por juez apasionado en causa propia. Enseñò à sus discipulos esta virtud, como la mas importante para caminar sin tropiezos; por obrar, y palabras; y siendo con los delinquentes en otras materias muy compasivo, era con los que delinquian en esta, y muy riguroso; castigando leves desmanes con gravissimas penas. La docilidad de voluntad, y entendimiento eran en su sentir calificacion sobrada de vn buen espiritu. Como se viò en caso de examinar la vocacion de dos sujetos pretendientes de su habito; de los quales al vno admitió por obediente, y al otro desechò por el apego, que reconociò en el à su dictamen; y esto en lance de ser el mas acertado. El caso passò assi: llevòlos à vna huertecilla, y dixoles, que le ayudassen al plantio de vnas lechugas, haziendo lo que en el viesien. Pusose à plantar las lechugas, bueltas al Cielo las rayzes, y à la tierra las hojas. De los pretendientes el vno seguia el plantio de su Maestro, el otro reconociendo, que iba errado, ponía las rayzes en la tierra. No se han de plantar assi, dexò el Santo, sino como yo las planto, las hojas en la tierra, y las rayzes al Cielo. Mira Padre, que te engañas, dixo el pretendiente. No me engano, dixo el Santo, antes quedo con tu replica bien defengañado de que no eres à proposito para mi Orden. Tu entendimiento pagado de si mismo, haze guerra à tus deseos; buélvete à tu casa, donde podrás à tu satisfacion ver, de tus ojos; porque en la casa de Dios ciegan para ver mas, y mejor, los mas linceos; cubriendose los ojos con los oydos. De la pobreza Evangelica fue tan su amarelada, que en ella tenia puestas las delicias de su coraçon. Esta

vir-

virtud fue en la tierra su possessiõ vnica, y la joya de mas estimacion, que dexò à sus hijos puesta en cabeça de mayorazgo. Amòla con excessõ tan zeloso, que jamàs conociò por emulo, sino al mas pobre. En el desprecio de las riquezas logrò inestimables desengaños de la vanidad, q̄ eran sus tesoros. Mas ansias le costò la nada, que sollicitudes al avariento para tenerlo todo. Talsòle à la naturaleza los deseos, por el arancel preciso de la necesidad: y muchas vezes à esta la tenian quexosa, por tener à la pobreça mas obligada. Llamavala su esposa, y su señora; entregòse todo à sus braços, como amante; sugetòse en todo à las leyes de su imperio, como fiel vassallo. Honràla con el numerofo sequito de sus hijos, viendola sola, y despreciada; y ingenió medios para hazerla estimada, y bien quista. Nunca fe diò por satisfecho, sino quando le faltaba algo de lo precioso; las penurias eran los gages que tiraba de los obsequios que hazia à su señora. Quen alcançò como San Francisco los primores de la pobreça? Quãto filosofaron los Cinicos con ambiciõ de gloria, practicò con verdadera humildad. Fue pobre de cuerpo, y alma, con desafimio total de lo criado. Su desnudez de espíritu la protesta aquel desprecio, que passò à ser olvido del mundo, con negacion entera de la voluntad propias; aquella sollicitud de desprecios, y ignominias, y aquella averfion à los aplausos, y estimaciones. Su pobreça corporal la protesta como testigos fieles su desnudez, tanto, como su abrigo. Este por aspero, vil, y grosero; aquella por frequente en tantas vezes como le despojò la miseria agena de sus proprias vestiduras. En fin este Varon Serafico pisò con desprecio todo lo mas precioso de la tierra, poniendo el coraçon en el Cielo, donde tenia sus tesoros.

La Castidad virtud hermosissima, y

mas que humana, la conservò siempre en intacta pureza, con enterezas de virgen. Acrisòlo el oro de esta virtud en el fuego de la tentacion; à este contralte debiò à sus mayores credits, y maravillosas ventajas. De vno, u otro Santo se cuenta, que en el formidable conflicto de tètaciones impuras obròse alguna hazaña memorable; pero nuestro Santo en repetidos conflictos obrò portentosas hazañas, enriqueciendo à la castidad con los despojos de vna carne siempre vencida. Dos vezes se arrojò à las zarças, despedaçado sus carnes entre sus puntas: otras dos vezes à las brasas desnudo para apagar vn fuego con otro fuego. Muchas vezes fe cubriò desnudo entre la nieve, para que hallandole sepultado entre candores, y purezas la tentacion, le tuviese por muerto la torpeza. Todas sus fuerças, y industrias puso en avasallar el apetito à la razon; y todas fe le hizieron pocas: pues en vna ocasion, que le inquietaban los demonios con representaciones lascivas, los provocaba diciendo: Venid, venid à mi, y executad todas las crueldades, que os permitiere el Señor; y me dexareis vengado de este cuerpo mi enemigo, ya que mis fuerças no bastan à escarmetar sus insolencias. Quiso Dios sin duda perficionar esta virtud en este Varon Santo, haziendola mas fuerte, y mas gloriosa con el repetido triunfo de su contrario; para que aquella carne, que prevenia para lienço, en que su poderoso dedo avia de estampar la imagen mas primorosa de su Hijo, fuesse purissima.

La prudencia, à cuya direccion debien las demás virtudes su hermosura, fue en nuestro Sãto singularissima, enseñando à si, y à los demás el medio, y punto fijo; para que sin declinar à los extremos tuviesen cabal perfeccion. La templança así en los afectos del animo, como en las pasiones del cuerpo, se ve en el contexto de su vida, en

que

que tuvo rendidas las fuerças de el amor proprio al imperio de la razon. Su fortaleza la testifican los empleos, à que mira esta virtud, como son tolerancia en los trabajos; teson invencible para obrar todo lo bueno, rompiendo con audacia las dificultades, que pudiesen impedir, ò atrañar su execuciõ. Fue admirable aquella igualdad siempre constante de su animo en los desprecios: aquel estar tan en Dios todo en los aplausos, tan en si en los infortunios, tan sin jactancia en la prosperidad, tan entero en las adversidades, tan animoso en los peligros, tan resuelto en sus empresas, tan humilde en las alabaças, tan manso, y sufrido en las injurias. En fin, siendo tanta la connexion, y tan estrecho el vinculo de amistad, que las virtudes tienen vnas con otras, parece que à porfia se daban las manos, y juntaban las fuerças para fazer enteramente perfecto vn Varon formado à medida de el coraçon de Dios; y en quien con total rendimiento de afectos, y pasiones pudiesen cantar victorias el poder de la gracia.

A todas estas virtudes (y otras que seria prolixo referir) daba firmeza su profunda humildad, en que fue tan raro como el Fenix, pues abrasado en incendios de amor de entre las cenizas de su conocimiento proprio, muerto à la vanidad, renacia al desprecio, haziendo blason fuyo el ser humilde por excelencia, y Menor por antonomasia. Viòse como reparada en este Varon prodigioso aquella primera quiebra, que hizo la naturaleza con el golpe de la culpa: pues viò su siglo vn hombre con imperiosa potestad sobre las criaturas, que le dabà por humilde la obediencia, que le negaron al primer hombre por soberbio. Enfrenò la voracidad del fuego, desbravò la fiereza de los mares, aprisionò la libertad de los vientos, tuvo en la tierra à su arbitrio, y à su ruego la fazon de los frutos:

amansò las fieras, domesticò las aves, y tuvo en fin participado del Cielo el dominio de las criaturas en premio de la entrega total, que hizo de si à su Criador.

Todas las virtudes referidas en que desflorò lo mas hermoso del jardin de la perfeccion Evangelica, formaron vn vistoso ramillete, ceñido, y atado con el laço de vna Oracion fervorosa, y continua, casi siempre, y fin casi en los últimos años de la vida, que vivió tan abstraído de esto terreno, y visible, y tan abferto en el abismo de la divinidad, que mas que hombre en carne mortal, parecia pura inteligencia; por que negado al vfo de los sentidos obraba como sin dependencia del cuerpo; penetrando por dõn divino lo mas secreto de los coraçones, y registrando lo remoto de los futuros siglos. Levantaba con el coraçon los ojos al Cielo, y en sus Estrellas, que son caracteres de luz, leia las mas floridas bellezas del Parayso. Apenas en los primeros años de su niñez estudiò mas que las primeras letras; pero cursando en la escuela de la Oracion (donde es Dios Maestro, que ensena sin ahan de libros, y sin desprecio de tiempo) salió tan docto, que era confusioñ admirable de los mas estudiosos, y eruditos Maestros. No conociò la literatura adquirida à humanas diligencias, y entrò en las potencias de Dios, que le franqueò los archivos de sus mysteriosos secretos; y le fiò la fonda para la profundidad inmensa de las Sagradas Escrituras.

La vida, y muerte de Christo eran su continuo libro de memoria, en que ocupaba los ojos del alma, y à quien sacrificò los del cuerpo, pues llorando la Pasion dolorosa de su Amado, vino à apagar la luz de sus ojos con las aguas de su llanto; por que no le faltase para sagrado Cupido el atributo de ciego, aviendo ganado por el amor las alas, y buelos de Serafico. Por último

con-

concurrieron en S. Fradisco aquellas prendas, y singulares prerogativas, que repartidas en muchos, formaron gigantes de fantidad. Fuè Patriarca, à quien hizo glorioso la descendencia de innumerables hijos, que en el firmamento de la Iglesia brillaron, brillan, y brillarán Estrellas, dando con sus luzes de exemplo, y enseñanza realces à su hermosura. Fuè Profeta, que con presagio espíritu alcançò los sucesos de remotos siglos futuros. Fuè Varon todo Apostolico, siguiendo hasta en los apices la vida Evangelica, y de zelo tã ardiente, que reduxo con la tarea de su predicacion al camino de la verdad innumerables almas. Fuè Martyr de defesos, que acallò con los dolores de sus llagas, alcançò de su amor la dicha, que no pudo del Tyrano. Fuè Confessor en la constancia de la vida espiritual, sacrificado en las aras de la penitencia por victima del Amor Divino. Fuè Virgen purissimo, haziendo en carne mortal, vida Angelica. Fuè vn milagro todo compuesto de las perfecciones, que pudieron hazer primorosa, cabal, y parecida vna Imagen de Christo, desde la cuna hasta el sepulcro.

Figonoma, estatura, y otras calidades naturales del Glorioso San Francisco.

ERA el Santo de mediana estatura, que declinaba à pequeña. El cuerpo derecho, y bien tallado en todas sus partes, con proporcion, y sin monstruosidad. La cabeça mediana, y bien redonda: cabellos castaños, delicados, y obscuros, que declinaban à negros. El rostro largo, y aguileno: frente llana, y algo estrecha. Ojos medianos, las pupilas negras de agradable vivacidad, y el mirar grave: las cejas bien pobladas, y desvnidas: la nariz igual, sutil, y derecha, à toda bu-

na proporcion. Las mejillas enjutas: barba negra, y algo lampiña: la boca pequeña, labios delgados, y rubicundos: dientes iguales, pequeños, y blancos: el aliento notablemente suave, y de buen olor. El cuello delgado, y sobrefaliente de los ombros, con derecha, y despejo. Los braços algo cortos, las manos bien formadas, pero poco carnosas: los dedos largos, vñas largas encañonadas. Alto de pecho, llano de espaldas, piernas derechas, y sutiles, pies pequeños. El cutis delicado, y molle, de color trigueño, y en todo el cuerpo enjuto de carnes, y de complexion debil. Era en el hablar facundo, y muy agraciado, la voz clara, aguda, vehemente, y sonora. De esta armoniosa proporcion resultaba vna hermosura varonil à todos agradable, bien, que en parte la desluzia, la palidez de el rostro denegrido con el rigor de las penitencias, inlembencia de los temporales, y continuacion de sus dolencias. A esto se agregaban las dotes naturales del animo, que le hazian muy amable. Era de condicion mansa, y apacible: el ingenio muy vivo, tenaz, y felicissima memoria, y muy prompta: co- ração generoso, y liberal: fiel en las promessas, en los negocios despejado, y eficaz. Antes de tomar resolucion circunspecto, despues muy activo: constante en los propósitos, en las exortaciones benigno, y vehemente: dificultoso, y tardo para la ira, facil para olvidar sus ofensas. En las conversaciones fazonado, y discreto, y en sus obras, y palabras vna candidez, y llaneza muy agena de toda afectacion, y artificio. Acomodavase con facilidad, y destreza al genio de todos, siendo entre los Santos Santo, y entre los pecadores se portaba con tal discrecion, que sin exasperarlos con su austeridad, los ganaba con las dulçuras de la virtud, y se hazia tan venerable, y respetoso, que le miraban como à vn hombre baxado

del Cielo. La complexion era fogosa, de que nacia su magnanimidad, y aquella audacia con que emprendia cosas grandes. Esta es la descripcion, que haze Tomàs Celano, que conociò, y tratò al Santo, de que se colige, que tan buenas prendas naturales perfeccionadas con los primores, y pulimento de la gracia, le hazian con razon con los hombres celebre, y amable.

CAPITULO XXXVII.

Milagros comprobados en la Bula de su Canonizacion.

HASTA aqui me abstuve de hazer relacion de los milagros, porque aunque estos hazen mas firme la fee de la santidad, por ser basas, en que se apoya el juizio de la prudente credulidad, me hallo embaraçado en su multitud. Tomefele su dicho à la plausible devocion de los Fieles à este Serafin humano, y seràn las experiencias proprias el testigo mas abonado de sus maravillas. Buela la fee à sus aras, y proteccion tan confiada, que mas parece executar por los favores, como acreedora, que pedir como necesitada. No puedo con todo esto dexar de dár noticia de algunos, para el consuelo de tantos, como en el aprieto de sus miserias ponen en su intercession sus esperanças. Los que se comprobaron para substanciar el processo de su Canonizacion, son los siguientes.

Vna doncella, que estaba desde su nacimiento contrahecha, y tenia cayda, y pegada la cabeça sobre el ombro, tocando el dia de su entierro el feretro, quedó del todo derecha, y libre de aquella penoso monstruosidad. Vn muchacho, que tuvo toda la vida vna pierna torcida, y mucho mas corta, que la otra, quedó de repente sano haziendo la mesma diligencia. Dos

Parte I.

hombres de Fulgino, tullidos ambos, y desesperados de convalerer por medios de medicina, y en peligro proximo de que se les cortasen las piernas, sanaron instantaneamente, tocando el venerable cadaver. Vna doncella, natural de Euguvio, paralitica de muchos años, ofrecida por su madre al sepulcro de el Santo, cobró de repente entera salud. Vn mancebo, natural de Montenegro, que de la cinta abaxo estaba seco, y sin vigor alguno para moverse, desde que nació: y andaba arrastrando con las manos, velò en el sepulcro del Santo, del qual le viò salir bañado de resplandores, y à su contacto quedó sano, y robusto. Vna muger de Tucorono, que no tenia parte en su cuerpo, que no la tuviese impedida, fino es la lengua, con que daba algun alivio à sus dolores con la que- xa, encomendandose al Santo, quedó repentinamente sana. Vn hombre, y vna muger ciegos desde su nacimiento, tocando el feretro, cobraron la vista. Otra muger, à quien le faltaba vn ojo, poniendo en la concabidad vn pañito, que avia sido del Santo, le cobró con perfeccion. Vn Ciudadano de Alsís muy familiar, y devoto del Santo en vida, avia yã cinco años que estaba ciego, y oyendo los muchos milagros, que el Señor obraba por su intercession con fee de necesitado, y confiança de amigo, hizo le llevassen al sepulcro, donde diò sus amorosas quejas, y quedó libre de su penosa ceguedad. Vn Pedro de Fulgino, visitado el Monte Gargano à devocion de el Arcàngel San Miguel, se echò à beber en vna fuente fatigado de los ardores del Sol, y cansancio del camino; y le pareció que avia bebido en el agua gran eopia de demonios. El efecto dixò no aver sido fantasia, pues estuvo tres años continuos endemoniado, haziendo horribles braburas, y executando con escandalo de la publica ho-

Aaa nel.

neftidad, torpiffimas obfcenidades. Llegaron al fepulcro del Santo, y fallieron los demonios con efpañtofo efrtuendo, y feñales manifiestas, que cõteftaban la virtud del Santo. Lo mismo fucedió con vna muger furiofa, à quien velando en el fepulcro con afsiftencia de fus deudos, fe apareció el Santo, y la hizo la feñal de la Cruz en la frente, y la dexò en fu entero juizio. Los endemoniados, y tocados de hechizos, que fe comprobaron aver quedado libres de la oprefion de los demonios, fueron tantos, que en el mismo proceffo fe dize averlos omitido por muchos.

Vn niño de Tuderto, que por efpaçio de ocho dias eftuvo cafi muerto, la röz del roftro denegrada, los ojos quebrados, y la refpiracion tan efcasa, que le lloraba fu madre por muerto, fanò enteramente ofrecido al Santo, y de repente fe hallò tan bueno, como fino huviera tenido mal alguno. Preguntavanle, quien le huvieffe curado; y refpondió con candidez: Fray Francisco de Afis me abraçò, y me diò la bendicion, y he quedado fano. Otro moçuelo, que cayò de vn andamio muy alto, y fe quebrantò todo el cuerpo, eftuvo por tres dias fin movimiento, ni fentido, y la madre le ofreció al fepulcro de el Santo, y fe levantò al punto fano, y fin lefion alguna. En fin, los enfermos incurables, que de varias enfermedades fanaron milagrofamente fuerò muchos, y los omito por evitar moleftia. Solo referirè vno hecho con vn Religiofo de la Orden, por fingular.

Padecia este Religiofo graviffimos dolores de hijada, y la moleftia de vna fitula peligròfa, de que vivia contrabajo, y defconfuelo. Pidiò licencia à los Prelados, para vifitar en Afis el fepulcro de fu Santo Fundador, noticiofo de fus muchos milagros. No fe le diò la licencia, con rezelo, de que por fu mucha debilidad,

ne fe le agravaffen los males, y murièffe en el camino. Refignòfe con humildad, y pidiòle al Santo recibieffe fus defeos, y fe dolieffe de fus miserias. Apareciófele el Santo, eftimandole la refignacion, que tuvo en la obediencia; y mandòle fe defnudafse la tunica interior de lienço, y vna faja, ò jubon, que vfaba para el abrigo, y quedaria fano. Dixole, que efcarmantafse de dár oidos à los an-tojos de el amor proprio, que engaña tomando las voces de la neceffidad para relaxar las austeridades de la Regla. Que fe acordafse bien, que para vfar lienço tavieron fus achaques mas de fantafticos, que de verdaderos, dexandòfe llevar de vn vano miedo, para tener pretexto à fu relaxacion; por lo qual Dios le avia castigado, cargandole la mano con males ciertos, y muy penofos: y que hizieffe notorio à los Frayles, que fi con leves caufas faltaren à la austeridad, que prescribe la Regla, haràn cierta la neceffidad con peligro de ambas faludes de cuerpo, y alma. Defpareció el Santo, y el Religiofo compungido fe quedò en la defnudez, que la Regla manda; y al punto fe cerrò la fitula, y ceffaron los dolores. Refirió à los demás Religiofos el fuceffo, y fu repentina fanidad hizo bien eficaz, y creible el avifo.

CAPITVLO XXXVIII.

Resurreccion milagrosiffima del Obifpo de Ciudad-Rodrigo: y otra de vna muger no menos admirable.

EL Señor, que para credito de fu infinito poder refervò para sí las llaves de la muerte, y de la vida, fe las entregò por participacion tambien à San Francisco, para que

en gloria de fu nombre le quitafse à la muerte fus despojos, y afegurafse la vida en fus peligros. Quien le fiò las glorias de fu Cruz, dandole los blasones de Redemptor, que referva le quedaba que hazer de fus favores? Los muertos, que refucitó fon muchos: ceñirème à referir aquellos, que fueron por fus circunstancias mas admirables.

En nuefta España, por los años de el Señor de mil treçientos y quatro y tres, el Obifpo de Ciudad Rodrigo era en extremo devoto de el Glorioso Padre San Francisco, y Protector efpecial de fu Familia Serafica, à tiempo, que en los Reynos de esta Corona padecia de el Clero grande emulacion, y graves vejaciones. Esta piedad con los pobres de Christo era el aylo de fus confianças, teniendo mucho que temerfe por los deslizes de fu vida, que eran graves, y de efcandaloso. Previnole Dios con repetidos avifos por medio de fu devoto, intimados à vn criado fuyo virtuoso, à quien en portentofas viliones diò à entender el mal eftado de fu amo, y el peligro de fu falvacion, y lo irritada, que tenia à la jufticia de Dios por fu obftinacion, y malos exemplos. Poco cafo hizo de las luzes de el defengaño, bien hallado con las eeguedades de fu pafion: y afsi no bastaron avifos para evitar tropiezos, manchando con liviandades, y torpezas los candores de fu fama. Diòle la vltima enfermedad, y en ella, ò porque no creyò fu peligro, ò porque la rebeldia de fu pecado le tenia de el todo pervertido, fe confesò mal, y à fiefse faltando à la debida integridad, yà porque le faltasse verdadero dolor, y murió en este miserable eftado de muerte prefurofa, y atropellada. Las circunstancias dieron lugar, à que los sobrinos, y partes interesadas en el efpolio pudiesen tener mu-

chas horas oculta fu muerte, haziendo tiempo, para defparecer las alhajas, diligencia bien ordinaria, y lastimosa en la muerte de los Obifpos, en la qual fe atienden mucho los interefes, y fe defatienden los fufragios. Yà fe diò forma despues de dos dias, para que fe hizieffe el entierro, y puefto el cadaver en el feretro vellido de Pontifical, y yà ferido, y heredando, fe levantò con affombro de los circunftantes, y dixo: No temais, y faved, que por efpecial misericordia de Dios, negociada à ruegos de San Francisco, de quien fuy cordial devoto, fe me refituye la vida, para que haga penitencia, debiendo eftar por mis culpas condenado. Veine dias fon el termino fatal de mi nueva vida; y dicho esto, fe levantò del feretro à vifta de todos, que eftaban pofeidos del affombro. En estos dias hizo publicas penitencias, facando con ellas mucho fruto, compenfanò los daños, que ocasionò antes con sus malos exemplos. De los bienes que pudo cobrar de los parientes hizo donacion à los pobres; no ceffò en este tiempo de predicar defengaños, y pedir perdõ de los efcandalos de fu vida. El dia de la translacion de San Francisco, que fuè vno de los veinte, predicò al Pueblo en numerofo concurfo todo lo que le avia paffado, y como fe avia vifto en el tremendo, y formidable juizio de Dios; y ponderò, quan poderofos eran con fu Mageftad los ruegos de los Santos; y que toda fu dicha la debió à la interceffion de San Francisco. Prevenido en fin, como quien fabia el termino de esta vida mortal, y los lances de la otra, murió fanta, y exemplarmente, en el dia feñalado. En el arco del cruzero de la Iglesia Cathedral se pulo fu fepulcro; y oy día en memoria de este milagro se vè vn bulto de piedra con entalle de Pontifical, con vn letrero de caracteres

antiguos, que dize así: Aquí yaze el Obispo Don Pedro Diaz, à quien refucitò San Francisco.

En el lugar de Montemarano, cerca de Benevento, vna muger devotissima de San Francisco, pagò el comun tributo de la vida à la muerte; estando ya prevenido todo el Clero para darla sepultura, se levantò del feretro, y à vista de todos llamò à vno de los Sacerdotes, que avia sido su Padrino, y le dixo: Señor, no temais, llegaos à mi, porque quiero confessarme de vna culpa, que he tenido callada; por lo qual estoviera ya en eternas penas à no averme valido la intercessión de San Francisco; por la qual vía Dios conmigo esta estupenda misericordia, y para efecto solo de esta confesion me ha dado la vida. Quedaron los circunstantes atonitos, y el Sacerdote, aunque con mucho pavor, se llegó al feretro, y oyò la confesion; en la qual la penitente diò muchas señas de verdadero dolor; y aviendo recibido la absolucion con mucha quietud, y paz, se quedó muerta, como antes estaba.

Muy de otra calidad son las narraciones hechas, que es la que suele hazerse de la salvacion de Trajano por las Oraciones de San Gregorio, porque en esta se supone, que de verdad estuvo en el infierno de los condenados, y se disputa el modo de su libertad; y como se componga con esta proposicion revelada: *In inferno nulla est redemptio*. No es de mi intento aprobar la narracion de Trajano, antes la tengo por sospechosa, dandola por quimerica Alberto Magno, Belarmino, Baronio, Durando, y otros; aunque no faltan Autores, que la tengan por verdadera, à los quales cita, y sigue Zicaonio en vn libro, que trabajo de este solo punto. Digo, empero, que es muy de otra calidad la relacion de los casos aqui referidos, en los quales obrò el Señor con extraor-

dinaria providencia, que ha de ser forçosamente confessada de todos: pues para todos es cierto en los casos expresados en el Evangelio, y Sagradas Escrituras de Fe infalible, que refucitaron muertos, y llegaron al termino del vltimo juyzio, segun las leyes de comun providencia, y se restituyeron à la vida, sin aver tomado possessiõ, ni del premio, ni del castigo.

Fuera de los muertos refucitados, de que hago mencion en el discurso de esta Historia, se hallaràn en diversas Chronicas otros diez y nueve, cuya relacion omito por molesta.

CAPITVLO XXXIX.

Venga Dios con prodigios las injurias de San Francisco.

EL Señor (que es zelador acerrimo de la honra de sus escogidos, y fieles siervos) en premio de sus virtudes les dà glorias accidentales, que resultan de la veneracion de la Iglesia, y toma muy por suya la causa para castigar las injurias, que el impio atrevimiento de algunos les haze, escarmentando à los demás con exemplares castigos. Ya dexè dicho la vengança que tomò justissima de la incredulidad, y desprecio de las llagas de San Francisco, dirè aora otras, que lloraron los que despreciaron sus glorias.

Los Religiosos del Convento de Nozeria, tuvieron necesidad de vn carro para portear no se què abastos de la Comunidad. Valieronse de vn hombre rico, llamado Pedro, de cuya piedad presumieron alcanzar humildes el focorro de su necesidad. Oyò la suplica, no solo con enfado, pero aun los despidió con desprecio, llenàdolos de oprobrios, y diziendo blasfemias de su Santo Fundador, con sacrilega insolencia. Disimularon los Religiosos con paciencia sus agravios, y bolvieronse

al

al Convento escandalizados con buena mortificacion, y mal despacho. Apenas bolvieron las espaldas, quando el hombre revenido de su colera, y hecha reflexion sobre su yerro, se sintió temeroso de que Dios castigasse su temeridad. No fuè vano su temor, porque à vn hijo, que tenia esperança vnica de su casa, y heredero de su hazienda, le diò vn repentino accidente, que en pocas horas le quitò la vida. Conociò el desventurado Padre aver sido su impiedad la causa de esta violenta defdicha, y perdía el juicio de dolor, y sentimiento. Agitado, pues, de esta calamidad, y del conocimiento de su culpa, clamaba à San Francisco bañado en lagrimas, y con lastimosas voces dezia: Yo soy, yo Santo mio, sobre quien debiera aver caydo el golpe de este açore. Yo soy el que pequé, y el que cò barbara affadia me atrevi à injuriar vuestra santidad; pues porque ha de pagar mis errores este inocente? Pequé, pero estoy arrepentido de mi culpa, blesfemè de vuestras virtudes, pero os pido de todo coraçon perdoneis mi delito, si me aveis castigado, como à blasfemo, perdonadme como arrepentido. Pues sois tan parecido à Christo mi bien, imitad sus piedades, y desarme el rigor de vuestros enojos, el conocimiento, y dolor de mis atrevidas desatenciones. Estas llagas, que os imprimió Christo, no son armas para vengar injurias, sino fuentes de misericordia, no son bocas que condenan, sino que abogan por los pecadores. Dadme à mi hijo vivo, que yo os ofrezco ser todo el tiempo de mi vida vuestro, y emplear mi autoridad, y hazienda en obsequio de vuestra Orden. A estas vltimas palabras se levantò el muchacho sano, y bueno, y atajando los extremos, y el llanto de su padre, le dixo: Señor, tu impiedad me quitò la vida, y tu dolor, y penitencia me ha buuelto à ella por los ruegos, y merecimientos de San Francisco, à

Parte I.

quien movieron tus lagrimas, y agrardaron tus promessas.

Vn Abogado diò en hazer empuleo de su eloquencia en persuadir à todos los que podia, à averfion, y desprecio à los hijos de San Francisco, hablaba con temeridad presumptuosa de su Apostolico Instituto, culpando à sus sequaces de vagamundos, que es tema de Hereges. Castigò Dios su sacrilega ofiada, condenandole à perpetuo silencio, dexandole repentinamente mudo, y quitando el habla, à quien tan perjudicialmente viaba de su lengua. Seis años estuvo en este trabajo; pero tan obstinado en su primer yerro, que tal vez fiaba à la pluma, lo que no podia à sus labios: pero siempre sentia nuevos accidentes, y muy penosos, que le pudieran servir de avisos, à no ser tan profundo el letargo de su emulacion. Vino en fin à desperatar à fuerça de golpes repetidos, y reconocido de su error se dolia mucho de averse desbocado tan impiamente contra vn Instituto tantas vezes aprobado por la Iglesia. Tratò, infatigado del estímulo de su conciencia, de hazer vna larga confesion por escrito: y aviendo vertido muchas lagrimas de dolor de sus culpas, se valiò de la intercessión de su ofendido, solicitandole con humildad la templança de su enojo. Oyò el Santo sus ruegos, admitió sus promessas, y restituyòle el habla; para que corrigiesse, hecho pregonero de sus glorias, lo que pecò infamandole sus virtudes.

Vn Soldado de Burgo, en la Provincia de Massa, hombre de rotas costumbres, y de vida escandalosa, no solo no creia los milagros, que celebraba la fama de San Francisco, ni veneraba sus virtudes aprobadas por la Iglesia, sino que tratava con vltirage à sus Religiosos, y hazia escarnio, y burla de los que los focorrian con limosnas. No faltaron zelosos de la honra

Aaa 3

de